

ARNAL PURROY, M.^a Luisa, ed. *Estudios sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2008. 283 pp. (ISBN: 978-84-7820-938-5).

Cuatro años después de la publicación del *Léxico disponible de Aragón* (Arnal y otros, 2004), y como quedó establecido en su introducción, los autores de aquel estudio –M.^a L. Arnal, R. Castañer, J. M.^a Enguita, V. Lagüéns y A. B. Moliné–, acompañados esta vez por J. A. Saura (Universidad de Zaragoza), J. Antonio Bartol y J. Borrego (Universidad de Salamanca), M. Samper (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria) y H. López Morales (Universidad de Puerto Rico) han materializado en esta obra las aportaciones que presentaron a las *Jornadas sobre disponibilidad léxica en los jóvenes aragoneses*, celebradas en Zaragoza en el año 2005.

Esta obra, fiel continuadora del trabajo anterior, ofrece un exhaustivo análisis que completa, como señalan Castañer (51) y Lagüéns (104), el estudio metodológico y el análisis cuantitativo desarrollado hasta ahora sobre los materiales aragoneses. Los aspectos analizados en este estudio adoptan diversas perspectivas, que no solo contribuyen a la caracterización del léxico disponible de los estudiantes aragoneses, sino, como señala López Morales (12), a la mejora de los estudios de disponibilidad léxica en general.

M.^a L. Arnal, editora de la obra que aquí se reseña, con su contribución “Los dialectalismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” (17-49), establece y analiza la nómina de dialectalismos de los materiales recopilados en Aragón, labor en absoluto sencilla, pues precisa un riguroso cotejo de variados repertorios lexicográficos. Arnal subraya la importancia de implantar unos criterios fijos en todos los estudios de disponibilidad léxica que adopten esta perspectiva para establecer el carácter dialectal de un determinado vocablo. Como explica esta autora, el conjunto de voces consideradas dialectales en el corpus aragonés está constituido por términos que muestran distinto grado de “dialectalidad”. El número de regionalismos hallados es de 280 voces, lo que supone un 3% de la muestra, y se concentra fundamentalmente en los centros de interés que están “más apegados al medio y a las tradiciones locales” (31): *Trabajos del campo y del jardín, El campo, Partes de la casa y La cocina y sus utensilios*. Para conocer la incidencia real de estas voces, Arnal calcula su porcentaje de aparición y determina que el 50,7% de los términos ha sido mencionado por un único informante y casi el 43% ocupa posiciones muy poco relevantes en los listados. Estos datos reducen la nómina de los regionalismos más disponibles a 60 vocablos. Por último, Arnal verifica el grado de vitalidad del léxico regional evocado por los jóvenes examinando su situación respecto a los “sinónimos competidores” del español general, donde descubre que la vitalidad de los términos dialectales reside en el escaso grado de divergencia con respecto a la forma estándar. Arnal (36) concluye su exhaustivo análisis incidiendo en que “la simple presencia de esos 280 dialectalismos en los listados de disponibilidad cobra un valor relevante, debido a circunstancias [...] tan poco propicias para que aflore el léxico dialectal en las

encuestas de disponibilidad y, muy especialmente si tomamos en consideración que no se trata de vocablos dialectales buscados sino que surgen de manera espontánea”.

La segunda aportación viene de la mano de R. M.^a Castañer, “Los extranjerismos en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” (51-74). Al igual que Arnal, esta autora insiste en la necesidad de adoptar unos criterios metodológicos comunes en todos los estudios de disponibilidad que ayuden a delimitar “qué palabras deben ser incluidas bajo el rótulo de *extranjerismo*” y facilitar así las comparaciones con los datos obtenidos en otras sintopías. Castañer señala que resulta muy complejo establecer los límites entre préstamo y extranjerismo, pues la diferencia se basa en criterios tan dispares como la asimilación gráfica, fónica y gramatical a la lengua receptora y la conciencia lingüística de los hablantes. A pesar de la dificultad para acotar el corpus, esta investigadora toma como criterio de corte el primer cuarto de siglo, basándose en la 15.^a edición del *Diccionario de la lengua española*. En primer lugar, realiza una somera revisión de las voces de procedencia extranjera halladas en varias áreas nocionales –*Juegos y distracciones, La ropa, Alimentos y bebidas, La ciudad y Animales*– y, posteriormente, aborda un análisis minucioso del centro *Medios de transporte* – campo léxico que ha sufrido la influencia extranjera en todas las épocas–, atendiendo a las variables sociolingüísticas *sexo, residencia y tipo de centro*. Castañer cierra su estudio haciendo de nuevo hincapié en la necesidad de establecer una unidad metodológica.

La presencia de la “Norma urbana y la norma rural en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” es el tema de la aportación de J. M.^a Enguita (75-101), quien partiendo de uno de los *topoi* más constantes en las culturas de origen latino, analiza las diferencias entre el habla rural y habla urbana en las producciones léxicas de los preuniversitarios aragoneses. No obstante, antes de abordar el análisis, este autor señala la posible mitigación de las divergencias ocasionada por factores como la escolarización obligatoria, la industrialización, la mejora de las redes viarias, el desarrollo de los medios de comunicación y el turismo. A pesar de las neutralizaciones que puede desencadenar el fenómeno de la globalización, Enguita (76) ve en “la organización social, los hábitos de convivencia, los trabajos y el contacto más o menos cercano con la naturaleza”, factores que todavía hoy pueden hacer perdurar las diferencias entre las comunidades rurales y urbanas. Este autor realiza un riguroso análisis del centro *Profesiones y oficios*, donde, en ocasiones, las diferencias en los índices de disponibilidad léxica de algunos vocablos comunes a los dos subgrupos “se hacen bastante notorias y orientan sobre profesiones y oficios más específicos del medio urbano o del medio rural” (82). Asimismo, Enguita advierte que las circunstancias particulares inherentes a cada uno de los grupos de estudio conllevan la selección de términos exclusivos; los informantes de zona urbana actualizan palabras correspondientes al sector terciario, profesiones relacionadas con la economía, etc.; en cambio, en las encuestas de ámbito rural muchos de los términos divergentes pertenecen al sector primario. No obstante, como preveía Enguita desde el comienzo, existen testimonios que contradicen estas consideraciones. El análisis de la incidencia

de esta variable se ve enriquecido por un estudio de los procesos de creación y “recreación” del léxico del ámbito de las profesiones, del que el autor obtiene una interesante conclusión: los hablantes urbanos emplean más voces extranjeras y ofrecen más testimonios de palabras derivadas que los de zona rural. El exhaustivo análisis realizado lleva a Enguita (100) a señalar que “las variables *urbano/ rural* no constituyen compartimentos estancos en la sociedad actual, y más si se tienen en cuenta el nivel educacional al que corresponden los materiales analizados”.

Siguiendo en la misma línea de análisis sociolingüístico, y como se explicita en el título de su contribución, “La variable *sexo* en el léxico disponible de los jóvenes aragoneses” (103-62), V. Lagüéns estudia en profundidad la incidencia de este condicionante social en el corpus aragonés. La primera parte del estudio se centra en describir, desde el punto de vista cuantitativo, la productividad léxica de estos informantes; los resultados obtenidos revelan que las mujeres presentan mejores promedios de respuesta que los hombres en once de los diecisiete centros de interés que componen la encuesta. Al abordar el análisis cualitativo, Lagüéns señala la dificultad que supone adoptar un criterio de corte para realizar el cotejo de los materiales; siguiendo a otros autores, considera oportuno centrarse en los 50 vocablos más disponibles de cada subgrupo. Basándose en este criterio, Lagüéns establece en primer lugar el porcentaje de compatibilidad del léxico disponible de los dos subgrupos, para analizar posteriormente los resultados obtenidos en cada centro de interés. El primer centro que analiza es *Juegos y distracciones*, área nocional en la que se hacen patentes ciertos condicionamientos culturales que reflejan la preferencia de los chicos por *futbolín*, *videojuegos*, *puenting*, etc., frente a la *comba*, *goma (elástica)* o *muñeco*, que obtienen índices de disponibilidad más altos en el grupo femenino. Asimismo, en *Profesiones y oficios*, desde las primeras posiciones se constatan diferencias significativas; en los hombres ocupan rangos más elevados *policia*, *futbolista*, *bombero*, etc. y en las mujeres, *enfermero*, *peluquero*, *tendero*, etc.; no obstante, Lagüéns señala (122) que “el rango de algunos vocablos podría dar cuenta del cambio social que ha supuesto la igualación entre hombres y mujeres en el desempeño de diversas profesiones”. En *El campo*, los chicos obtienen mejores índices de disponibilidad en los vocablos relacionados con las labores y la maquinaria agrícola, mientras que las chicas actualizan en los primeros puestos los elementos de la naturaleza. A pesar de que *Partes del cuerpo* presenta un alto grado de compatibilidad entre ambos subgrupos, Lagüéns observa un empleo mayoritario por parte de los hombres de términos tabú. Según indica este autor, el centro *Los colores* se consolida como una de las áreas temáticas más fructíferas para examinar la incidencia de esta variable, donde “el abanico de colores matizados por las mujeres cubre prácticamente todo el espectro cromático” (131). En el riguroso análisis de Lagüéns se constata –al igual que en otras áreas hispánicas– la pertinencia de la variable *sexo* en la caracterización léxica de los informantes aragoneses; en la misma línea de las conclusiones de Enguita, a pesar del efecto nivelador de la escuela, el léxico disponible refleja

divergencias en la actualización léxica de ambos sexos; no obstante, algunos datos parecen mitigar esas diferencias.

El estudio que aborda A. B. Moliné (163-94) constituye una perspectiva novedosa en el ámbito de la disponibilidad léxica. Como reza el título de su artículo, “Creación léxica en el vocabulario de los jóvenes aragoneses: aspectos morfológicos”, el objetivo que se plantea esta autora –además de examinar la idoneidad de los materiales para el estudio de la creación léxica juvenil– consiste en realizar un primer análisis de los mecanismos de carácter morfológico, dejando para otro momento los aspectos relacionados con la neología semántica. El análisis se basa en aquellos términos que, a pesar de seguir los mecanismos morfológicos básicos del español, no han sido incorporados en el diccionario académico o constituyen una entrada reciente. Para completar el estudio, Moliné coteja otras obras lexicográficas, concretamente el *Diccionario del español actual* y el *Diccionario de voces de uso actual*. Como es sabido, los estudios de disponibilidad léxica pretenden reflejar “la norma comunitaria adulta”; no es su objetivo, por tanto, estudiar las características léxicas del lenguaje juvenil. Así pues, como señala Moliné, los materiales de disponibilidad léxica no resultan los más adecuados para realizar un análisis fehaciente del grado de creatividad léxica de los jóvenes; pesa a ello, el interesante trabajo de esta autora permite verificar dos hechos: por un lado, los procedimientos morfológicos más productivos en la creación léxica del español son la composición, especialmente por yuxtaposición, y la derivación, y por otro, el 10% de los neologismos analizados se sitúa entre los cien primeros puestos de los listados.

El estudio de A. Saura sobre “Ortografía en las encuestas aragonesas de disponibilidad léxica” (195-205) se centra en analizar los resultados obtenidos en 45 encuestas de las tres capitales de provincia. Como advierte este autor (195), la premura de la anotación impide la reflexión y la corrección, incrementándose, por tanto, la posibilidad de error. Saura aporta datos numéricos sobre el porcentaje de error; según los cálculos realizados, la media de errores por alumno es de 31,04, lo que supone un 7,74%. Las faltas más numerosas son las de acentuación y la mayoría de los errores gráficos se produce cuando no existe una correspondencia unívoca entre fonemas y grafías. Saura (200-201) establece una clasificación de los errores gráficos constatados en el corpus (haplología, etimología popular, metátesis, etc.). Asimismo, calcula el porcentaje de errores por centros de interés: el centro que más errores registra es *Juegos y distracciones*, quizá por elevado número de marcas comerciales y extranjerismos que en él se actualizan, frente a *Trabajos del campo y del jardín*, que resulta el más “correcto”. Saura concluye su análisis señalando que, a pesar de que “la premura podría invocarse como atenuante de una defectuosa ortografía”, existe también un alto porcentaje de palabras que no inducen a error y muchas estrategias tras las que se enmascaran posibles fallos ortográficos.

Las comparaciones de los resultados obtenidos en las encuestas aragonesas con las de otras sintopías se abren con el excelente análisis de J. A. Bartol, “Variación léxica del español: los léxicos disponibles de Aragón y Soria” (207-26). Este autor

subraya la necesidad de obviar en las comparaciones aquellos vocablos que únicamente fueron actualizados por un informante. Asimismo, considera necesario establecer dos subgrupos de vocablos diferenciados: el primero compuesto por palabras con índices de disponibilidad altos (al menos 0,01), y el segundo formado por voces cuyo índice de disponibilidad resulta bajo debido a diversos factores. Para abordar el cotejo, Bartol establece el criterio de corte en 0,01 y centra su análisis en dos centros de interés: *La ropa* y *Partes de la casa*. Como cabía esperar, ambos grupos de estudio obtienen un elevado número de coincidencias. En cuanto al primer centro de interés, *La ropa*, Bartol señala que únicamente se registran siete palabras aragonesas que no aparecen en el listado soriano, entre las que destacan *pichi* y *maripí*, y cinco sorianas que no figuran en la muestra aragonesa. Bartol centra también su atención en los vocablos que, a pesar de figurar en ambas sintopías, poseen diferencias muy significativas entre los índices de disponibilidad. El análisis de *Partes de la casa* sigue la misma estructura que el anterior; entre las palabras sorianas que no figuran en el listado aragonés hallamos voces que, en rigor, no pertenecen al campo léxico: *televisión*, *canalón*, *pajar* y *bombilla*; por otro lado, entre los vocablos que aparecen en Aragón y no en Soria se encuentran: *falsa*, *habitación de matrimonio*, *vestíbulo*, *habitación de los niños*, *patio de luces*, *ropero* y *bidé*, entre las que destaca la primera como voz propia de Aragón. Cabe resaltar entre las sugestivas conclusiones que obtiene Bartol el carácter diferenciador del léxico aragonés, que presenta más peculiaridades que el soriano; asimismo, desde el punto de vista teórico presentan especial relevancia varios hechos: los tamaños muestrales pueden explicar algunas diferencias cualitativas y el grado de cohesión de los centros está muy relacionado con la cantidad de diferencias cualitativas halladas.

El carácter innovador del estudio comparativo que presenta J. Borrego, “Edad y culturas léxicas” (227-44), enriquece el análisis de los datos aragoneses, pues rompiendo con la “monotonía sociológica” (227) que caracteriza a los estudios de disponibilidad léxica, Borrego realiza un estudio comparativo de tres grupos sociales heterogéneos: informantes mayores de 60 años (jubilados), universitarios y preuniversitarios salmantinos y la muestra aragonesa. Con estos tres conjuntos muestrales Borrego (228) pretende dar respuesta a varios interrogantes, entre los que destacan: “¿Cómo serán los resultados con informantes de características sociales diferentes? ¿Y si esas características son *radicalmente* diferentes? ¿Serán más decisivas esas características que el alejamiento geográfico?”. El análisis cuantitativo presenta resultados muy reveladores, pues todos los grupos comparten un promedio de respuesta por informante muy similar (en torno a 23 palabras) excepto el de los jubilados que obtiene 9,64. Con estos datos, Borrego adopta como hipótesis de partida que el grupo de los estudiantes constituye un grupo social más compacto que el de los jubilados. Para comprobar en qué medida los tres conjuntos muestrales adoptan las mismas palabras Borrego realiza comparaciones cualitativas basándose en los diez primeros vocablos de cada centro de interés. En el primer centro que coteja, *La ropa*, se observa que las diferencias generacionales son más fuertes que las geográfi-

cas. En *Alimentos y bebidas*, se distingue claramente que los hábitos alimenticios han cambiado; en este caso, la edad parece perfilarse como el factor más determinante; sin embargo, cabe señalar que en este centro de interés las diferencias regionales también resultan bastante acusadas. En *La ciudad*, Borrego descubre fuertes diferencias de conceptualización entre los estudiantes y los jubilados. Por último, en *Juegos y distracciones* y en *Profesiones y oficios*, las diferencias entre los resultados de los estudiantes y los jubilados parecen responder a factores generacionales. Borrego (244) concluye este novedoso análisis reafirmando la hipótesis de partida: “los informantes muestran un comportamiento mucho más homogéneo cuanto más numerosas son las características sociológicas que comparten [...] mientras que la influencia del ámbito geográfico en el que residen, real sin duda, resulta mucho menos decisiva”.

M. Samper –“Datos comparativos entre dos léxicos disponibles: Aragón y Gran Canaria” (245-82)– cierra esta interesantísima compilación analizando las convergencias y divergencias existentes entre los léxicos disponibles de dos comunidades de estudio geográficamente muy separadas. El análisis cuantitativo de los datos muestra comportamientos muy similares en ambas sintopías; según los cálculos realizados por Samper, un 97% del léxico aragonés más disponible es actualizado por los informantes isleños, y un 95% de los vocablos más disponibles para los grancanarios figura también en el léxico disponible de Aragón. Samper establece en el índice de disponibilidad 0,05 el criterio de corte para abordar el análisis cualitativo. Basándose en las unidades que acota este índice, esta investigadora constata que la compatibilidad entre ambos grupos de estudio es superior al 60% en todos los centros de interés. El análisis cualitativo que aborda resulta muy revelador; por un lado, constreñida por limitaciones espaciales, estudia en tres centros de interés (*La ropa*, *La escuela* y *Juegos y distracciones*) los vocablos que presentan un índice de disponibilidad inferior a 0,05. Por otro, en el análisis de las voces divergentes Samper establece cuáles son los factores que motivan tales diferencias, que en unos casos responden a particularidades de los procesos de edición, a factores de tipo cultural o ambiental, a la fecha de realización de las encuestas –Gran Canaria 1991 y Aragón 1998-2000–; finalmente, otras diferencias pueden considerarse estrictamente dialectales. En suma, tras este análisis Samper obtiene varias conclusiones que le llevan a afirmar que, tanto desde el plano cuantitativo como desde el cualitativo, la compatibilidad entre ambas sintopías es notable, lo que refuerza el carácter esencialmente unitario del léxico disponible de España.

En resumen, leyendo este compendio de trabajos cobran todo su sentido las palabras de H. López Morales en las páginas de presentación (13): “Queda claro que la publicación de los materiales aragoneses no es la culminación del proyecto, sino una etapa intermedia, sin duda importantísima, pero no el punto final. Darán todavía más de sí los materiales: en estas actas tenemos la primera muestra, contun-

dente. Aguardamos todos con ansiedad los nuevos frutos que debemos esperar del estupendo equipo de Aragón”.

María Areta Lara
Universidad de Navarra

SALINAS, Pedro. *Obras completas de Pedro Salinas*. Ed. Enric Bou, Montserrat Escarpín Gual y Andrés Soria Olmedo. 3 vols. Madrid: Cátedra, 2007. (ISBN: 978-84-376-2423-5)

El pasado 22 de noviembre de 2007 en la Residencia de Estudiantes de Madrid se presentaron las *Obras completas* de Pedro Salinas. Sus editores agradecieron especialmente a Jaime Salinas, hijo del poeta, que dio el paso inicial cuando comenzó una esforzada labor de recopilación, en 1989. A su esfuerzo se sumaron más tarde otros estudiosos para que, luego de casi veinte años de visitas a archivos, cotejamiento de datos, relecturas de viejos textos y hallazgos de otros nuevos, finalmente vieran la luz en esta presente edición.

Las *Obras completas* de Pedro Salinas constan de tres volúmenes, de una media de 1600 páginas cada uno. El primero contiene su poesía, narrativa y teatro. El segundo recopila los ensayos. El tercero, el epistolario.

El primer volumen resulta novedoso desde un principio, ya que nunca antes se había incluido la narrativa y el teatro de Salinas en una única obra. La narrativa incluye *Víspera del Gozo* (1926), *El desnudo impecable y otras narraciones* (1951) y *La bomba increíble: fabulación* (1951). El teatro incluye *El director*, *El parecido*, *Ella y sus fuentes*, *La bella durmiente*, *La isla del tesoro*, *La cabeza de Medusa*, *Sobre seguro*, *Caín o una gloria científica*, *Judit y el tirano*, *La estratoesfera*, *La fuente del arcángel*, *Los santos*, *El precio*, *El chantajista* y *Doña Gramática*. En cuanto a la poesía, lo que diferencia este tomo de otras compilaciones es que incluye 49 poemas inéditos y que se habían publicado sólo en revistas. A la vez, se han corregido errores que se habían sumado a lo largo de los años en las diversas publicaciones.

El segundo volumen comprende ensayos literarios, conferencias, prólogos, artículos y reseñas. En su contenido y en su clasificación, el volumen de los ensayos se asemeja a la edición de los ensayos completos de Solita Salinas, salvo que en el nuevo aparece también *Mundo real y mundo poético* (1930), ausente en el de Solita Salinas, así como algunos artículos y prólogos inéditos facilitados por la Universidad de Harvard. Ciertos escritos ensayísticos se han dejado de lado deliberadamente, siguiendo el criterio que adoptó el propio Salinas. En una de sus cartas a Jorge Guillén, opinaba que había que “ser fiel al deber de olvidar lo que no merece recordarse y de salvar lo que quizá tenga un hálito de vida” (52). Los editores de estas *Obras completas* han seguido este criterio.

La novedad del tercer volumen radica en que, hasta ahora, las cartas de Salinas estaban publicadas por separado en *Cartas de viaje* (Enric Bou, 1996), *Cartas de*